

19

DEFENSA

DE LA HISTORIA DEL PROGRESO UNIVERSAL,

CONTRA

LOS APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

Del Sr. Dr. en Cánones, D. Ramon Olvera.

POR SU AUTOR

BARTOLOME JARAPOJUE



QUERETARO.



Tip. del Gobierno, dirigida por el C.
Ignacio Olvera, bajos de Palacio.

1862.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMOS



**Defensa de la Historia del Progreso
Universal, Contra los Apuntes Bi-
bliográficos del Sr. Dr. en Cánones
D. Ramon Rosas, Por su autor BAR-
TOLOME MAUPOME.**

EL Sr. Dr. D. Ramon Rosas, en su primer apunte á mi Historia del progreso universal, dice que no en 115, sino en 125 años disminuye de un minuto de grado la oblicuidad de la eclíptica sobre el ecuador, cuya coincidencia nunca se verificará.

Este primer apunte no ha sido, que digamos, muy certero; porque, retirándome prudentemente entre los 130 años de Valmont de Bomare (diccionario de la hist nat. tom. VI p. 111,) y los 100 años de Mairan (Lettres au. Parennin) que creen igualmente en la coincidencia, le opongo medio á medio á Vallejo (C. de Mat. mix. tom. 2. p. 394) donde se lee que el ángulo de oblicuidad del ecuador sobre la eclíptica disminuye de 0" 521 en cada año, lo que equivale á mis 115 años.

Le opondria igualmente los Principios astronómicos y el Sistema sobre la precesion de los equinoccios y la nutacion del eje de la tierra, si el gran nombre de Newton fuese en astronomía de alguna autoridad para el Sr. Doctor, que me ha dirigido su segundo apunte, precisamente por que he tributado un recuerdo de gratitud á la memoria de aquel eminete sabio.

Los terribles terremotos, causados por el agua reducida á vapor, el aire comprimido y exaltado por fuegos bituminosos . . . —Esta asevera el Sr. Dr., "era la explicacion antigua de los temblores."

Aquí podria con plaer distraerme un momento, si no temiera

mas los gastos de impresion que este tercer apunte pero, básteme citar las obras de Bomare (tom. VI p. 372) donde se lee: "muchos físicos modernos han demostrado que los volcanes y los temblores son causados por el encuentro súbito y violento de las aguas subterráneas con materias metálicas inflamadas."

Ni una palabra, ne verbum quidem, he dicho contra la universalidad del diluvio de Noe; pero me reservo á contestar este 4º apunte para cuando el Sr. que es su repeticion.

Las tempestades, el trueno, electricidad natural, amenazadores vientos, agitados con vehemencia por la fermentacion del nitrato, de las sales y del azufre atmosféricos, copiosamente reñidos. . . . —"Jamás (exclama mi Apuntador) habia yo visto explicacion semejante."

Debemos creerle cuando nos dice que no lo ha visto todo; y la prueba de ello, es que no ha visto en J. de Sales (Phi. de la n. tom. 1 p. 351) "nuestra atmósfera, hallándose sin cesar cargada de nitrato, de sales y de azufre, produce los meteoros igneos, los torbellinos y las tempestades."

A ese quinto é infeliz apunte, siguen dos semibibliográficos, que el Sr. Dr. dirige contra la superioridad física y moral de los presentes tiempos sobre los tiempos primitivos, debida, habia yo dicho, á la lenta disminucion de la oblicuidad de la eclíptica, y al saber, obra incesante de los siglos. Pero hé aquí que el Sr. Dr. asegura "que esa disminucion no puede exceder de cierto límite, de 2º 42', al fin del cual (cada 20,250 años) la oblicuidad sigue aumentándose." Semejante doctrina parece haber emanado de Platon quien decia que, despues de cierto periodo, todo retrogradaba: los astros se levantaban en el occidente para ocultarse en el oriente, y los hombres nacia en la vejez para morir en la infancia (Plat. in politic.)

Ahora bien: la menor desigualdad entre el dia y la noche, y por tanto, la situacion mas favorable para nuestro globo, proviene de la menor oblicuidad de la eclíptica sobre el ecuador; y como el Sr. Dr., creyendo en la edad de oro, indica que hubo un tiempo en que la naturaleza era mas perfecta que ahora, se sigue que la eclíptica habria llegado entónces á su menor oblicuidad, á su límite de 2º 42', lo que importa nada ménos que 20,250 años que el mundo tendria de ser creado. Pero como, por otra parte, nos asegure bíblicamente que la creacion no remonta á mas de 5,865 años, no sé con quien habérmelas, si con el astrónomo, ó con el teólogo; si con aquel, no estoy por que la diferencia de 2º 42', en el ángulo equinocial, no produzca alguna variacion de zonas; si con este, que nos explique bíblicamente los escombros de grandes ciudades, los

manuscritos de seda y las altas pirámides que, segun veo en la historia astronómica por Bailly, p. 95, se han encontrado en el norte de la Siberia, entre el 80 y 130 grados de longitud, de donde la naturaleza ha arrojado á los hombres con eternas nieves. Seguramente que nuestra zona no era entónces lo que hoy; pues el polo y el ecuador no pueden estar á un mismo tiempo bajo la zona tórrida. Y esto, Sr. Dr., sin faltar á la fe y de acuerdo con la ciencia; pues U. mismo nos recuerda que los geólogos y algunos apologistas de la religion dicen, que en la Santa escritura la palabra dia se toma muchas veces por tiempo indefinido. En hora buena, pues con este contrapunte explícome fácilmente los 5,865 años de la creacion, y los 8, 9 y aun diez siglos de los hombres de la edad de oro, lo que de otro modo no seria posible; porque, desde la caida de nuestros primeros padres y en el olvido de su dignidad primera, extraviado por los errores y corrompido por los vicios, el hombre descendio al último grado de imperfeccion y se hizo semejante á una estúpida bestia, dice el (Psal. XLVIII) homo cum in honore esset, non intellexit; comparatus es jumentis incipientibus, et similis factus est illis. Y mas quiero creer en este pasage de la Sagrada Escritura, que en el siguiente del Sr. Dr. que le es opuesto: "De manera que los antiguos, ántes que se alterase el dichoso equilibrio de sus humores, moririan de una lenta decrepitud." Ahora bien, y apoyado en Tiedeman, cuya historia de la filosofia nos dice que "la razon humana, desde que recibió su primer impulso avanza sin cesar, y jamas ha retrogradado," podemos pensar que la astronomía, la teología, la filosofia, la historia y nuestra naturaleza se interponen entre mi doctrina del progreso y el sexto y doble apunte de mi Sr. Doctor.

El séptimo apunte se dirige contra la opinion, que tengo en comun con todos, de que el espectáculo de la naturaleza revela la existencia de Dios. Como no he sido refutado, sino atacado, no necesito contestar.

Aquí viene ya el 8º apunte que he prometido contestar juntamente con el, 4º, por parecerme idénticos, sobre el diluvio de Noe.

Pero algo se salvó, habia yo dicho; y, de lo alto de las Pirámides veo enlazados los tiempos en Dheli y Babilonia; veo la grandeza antediluviana reflejarse majestuosamente en el lago Moeris, obras portentosas, que no pudiera levantar una civilizacion naciente. . . . —"Bastaria, (exclama el Sr. Dr.) el buen sentido mas vulgar para conocer que nada habria quedado (por el diluvio) de Dheli ni de Babilonia."

Ese sí, que no es vulgar el sentido que ha sido capaz de semejante interpretacion. Buen Doctor, ó mi expresion indica que

20
21

no creo en la universalidad del diluvio de Noe, y en tal caso algo se habria salvado; ó indica que creo en su universalidad, entendiendo que el Octavoregonero y sus hijos, depositarios de la civilizacion antediluviana, la trasmitieron á los fundadores de Dheli y de Babilonia: Y tambien en este caso algo se salvó, pero no el sentido mas vulgar, Sr. Dr.

La novena predisposicion dirige dos apuntes, á un tiempo, contra mi artículo de la China: dimensiones y antigüedad. Las primeras (1,300 leguas de longitud oriental) las he tomado del atlas de Villemín y Lale; en cuanto á su antigüedad de 3,468 años antes de nuestra Era, el Sr. Dr. la podrá leer en César Cantú. Pero esos apuntes no son mas que una lijera escaramuza antes de un verdadero combate. Como Duttalde (tom. 1 p. 11) y otros muchos historiadores digan que los Chinos existen en cuerpo de nacion desde una época que escapa á las congeturas mismas de los astrónomos, osé yo mismo decir: *Ese primero de los pueblos*; pero hé aquí que el Sr. Dr. "*Todos los historiadores que he visto colocan en primer lugar.*" . . . Seguro que el lector piensa que el Sr. Canónigo va á colocar en el primer lugar á Israel. . . . pues no, señor, que son los Indios!

Hoc non est heresim purgare, sed facere.

El Sr. Dr. deja á los Indios en el primer lugar cronológico, y pasa á negar á los Egipcios la existencia de Manethé ó Menes, fundador del imperio egypcio, por mas que diga César Cantú, que atribuye tambien, contra el parecer del Sr. Dr., la invencion del papel de algodón á los Indios; lo mismo que la Phil. de la n. tom. 9 p. 299, nos dice que "los antiguos Egipcios reconocieron una causa primera, y la adoraron bajo el nombre de Cneph ó de Phtha que, en lengua cofta, significa el Sér que lo ha ordenado todo, pero despues los sacerdotes de Memphis personificaron la naturaleza, y le dieron el nombre de Isis, . . . Osiris, gran legislador (ibid tom. 8 p. 365) estableció los misterios de Isis; contra el buen parecer del Sr. Dr. que nos revela que "Osiris fue el primer Dios egypcio."

A esos repetidos golpes, íctibus repetitis, sigue el graciosísimo apunte de—"El lago Mœris no tenia 60 leguas de circunferencia; pues que los geógrafos oscilan desde 150 hasta 8 leguas."

Buen Dr, mis 60 se hallan comprendidas entre esos sus dos extremos; y, bajando la escala, las hallará U. en Stromat, lib. 1.

El Sr. Dr. Rosas, que no ha tenido la oportunidad de leer en lengua griega á Thucídides, pero sí la desgracia de olvidar su traduccion, de olvidar que cuatro ciudades se disputaron vanamente el honor de haber sido la cuna del cantor armonioso de Ilion,

dice sin embargo y asegura que Homero nació en *Meonia*, por lo que le llamaban el *viejo Memides*; y suponiendo á Esquilo autor de tragedias, le declara, solo por eso, inhábil á la epopeya. ¿Que diria de tan lógica conclusion el insigne autor de la *Henriada*, que fué tambien poeta trágico?

Venga ahora el 17º apunte, digno del tonel de Diógenes, á cuya patria niega la posibilidad de haber descubierto que el agua pueda transformarse en aire, y v. versa.

"Si bien (dice el Sr. Dr.) el aire y el agua tienen un elemento químico comun, el oxígeno; no sé como el azóe y el ácido carbónico del primero se transformen en el hidrógeno de la segunda y viceversa, para que en efecto haya esa transformacion. Como no sé una palabra de química (añade con toda la coquetería de la humildad) tal vez hablo en esto, como en todo, con mucha ignorancia."

Yo no puedo creer que tal piense de sí mismo, quien se atormenta dos meses en buscar erratas que enderezar públicamente en una produccion sin pretensiones, y quizá tambien de alguna pública utilidad. Me permito, pues, interpretar la susodicha expresion de la manera siguiente: Mira lector, que si en la alta ciencia de la composicion y descomposicion experimental de los cuerpos, puedo asestar un golpe como este ¡que no podré con mis otros apuntes!

¿Conque sí, Sr. Dr, este es su golpe maestro? Véamos qué tal lo ha acertado

Sin duda, el agua se compone de hidrógeno y de oxígeno que es tambien principio constitutivo del aire; pero, amas de oxígeno, de azóe y de ácido carbónico, el aire (1) contiene tambien algunos átomos de agua. Ahora bien: toda molécula de un cuerpo tiene los mismos principios constitutivos que el cuerpo mismo, por lo que los átomos de agua que entran en la composición del aire, contienen tambien los principios todos del agua: luego los principios constitutivos del agua tienen afinidad, y aun cohesion con los del aire; luego no es imposible que el agua se transforme en agua. Si los elementos que constituyen el agua, tienen afinidad con los del aire, los elementos de este la tienen tambien con los de aquella, luego no es imposible que el aire se transforme en agua. Además, todo cuerpo cambia de estado á una temperatura dada; y el estado de liquidez, separadas las moléculas del líquido por el principio del calor, á un grado conveniente, pasa al estado aeriforme; y el estado aeriforme, liquesfiadas las moléculas del aire por la ausencia del principio del calor, pasa al estado deliquidez.

aire

(1) (Vallejos C. de mat. mix tom. 2º p. 331)